



en sí sólo lo había turbado desde el principio, hasta el punto de que nada podía ya enternecerlo ni conmoerlo, y permanecía frío é indiferente en todos los ejercicios del culto exterior. No pretende, sin embargo, hacerse un mérito de esta disposición; al contrario, espera poder llegar, con la gracia de Dios, á una disposición de corazón y de espíritu más favorable, á saber: «Cuando haya terminado todas las pruebas y demostraciones de las verdades de la religión y de la moral, y no tenga que considerar ya más que los resultados.»

Esta tendencia de la razón exclusiva, parcial y egoísta, tan pronunciada en el sistema hermesiano, produjo, á pesar de Hermes y de sus discípulos, un carácter racionalista y pelagianiano que debía influir necesariamente en la manera de concebir ciertos dogmas cristianos. Hé aquí por qué Roma se vió pronto en la precisión de condenar la doctrina hermesiana (26 de Setiembre de 1835); y seguramente nada justifica mejor este juicio de la Santa Sede como la exposición doctrinal del profesor Baltzer, uno de los más apasionados é independientes discípulos de Hermes, que fué formalmente deduciendo de la doctrina de su maestro los principios del semiracionalismo y del semipelagianismo. Por desgracia, la mayor parte de los discípulos de aquel grande hombre, siguiendo muy poco las pisadas de su infatigable maestro, que se lo estudiaba todo por sí mismo, se ciñeron á la letra de los pretendidos resultados irrefragables á que había llegado; y desde el origen de la lucha tomaron en los primeros números del Diario de Bonn un tono tan inconveniente, para contestar á ataques á veces poco dignos, es verdad, que por mucho tiempo será una vergüenza para la literatura teológica; y muchos, bastante favorablemente dispuestos hasta entónces, concibieron la opinión de que era innata la grosería en el sistema hermesiano. Después de la publicación del breve de condenación, los hermesianos rígidos intentaron justificarse á la manera de los jansenistas, pretendiendo que las doctrinas condenadas por el Santo Padre no eran las que había enseñado Hermes, ni se hallaban en sus escritos. Dos de sus corifeos, los profesores Elve-

nich, de Breslau, y Braun, de Bonn, quisieron, después de algunas negociaciones, previas, justificar personalmente esta pretensión ante la Santa Sede; mas Roma, sin empeñarse en esta inútil discusión, rompió las negociaciones, y exigió la sumisión pura y simple al breve de condenación. Al mismo tiempo, muchos profesores hermesianos del seminario de Tréveris dieron el ejemplo de una noble abnegación y de un espíritu sinceramente religioso, remitiendo á la autoridad eclesiástica y al papa el acto de su sumisión absoluta y sin reserva á la sentencia de la Santa Sede. Esta conducta encontró, por desgracia, pocos imitadores, y fué amargamente vituperada por los demás discípulos de Hermes, que aún hoy se están obstinando en su error y mantienen vivo el cisma, especialmente entre el clero del Rhin y de la Westfalia. Por lo demás, la poca importancia que se da actualmente á las voluminosas producciones hermesianas parece indicar bastante que el asunto del hermesianismo se irá extinguiendo por sí mismo, no conservando más que un cierto valor histórico.

Mientras Hermes atribuía demasiada parte á la razón en el conocimiento de las verdades reveladas, el abate Bautain parecía caer en el exceso opuesto, y rehusar á la razón su parte de acción legítima. El obispo de Strasburgo condenó el sistema del profesor, y obtuvo del Santo Padre un breve de aprobación. Partiendo de este breve Braun, de Bonn, pretendió deducir de la desaprobación pontificia de la doctrina antiracionalista de Bautain, que la doctrina hermesiana era aprobada, como si no hubiera término medio posible entre el racionalismo exagerado de los hermesianos y la doctrina de Mr. Bautain.

Sin embargo, el profesor de Strasburgo y sus discípulos no se obstinaron en sus errores; se sujetaron á la voz del jefe de la Iglesia, y mostraron en su sincera sumisión una nobleza y una dignidad, de que cada día se iban alejando más y más los hermesianos en su contumacia. Habiendo persistido los profesores de Bonn, Achterfeld y Braun, á no enseñar sin restricción el breve pontificio contra los escritos de Hermes, el arzobispo coadjutor de Colonia



se negó á autorizar sus cursos; y al principio de 1844 el Estado los dejó cesantes, quitándoles su sueldo.

Las tendencias pretendidas liberales de una parte del clero son tanto más deplorables, por hallarse en directa oposición con el espíritu tradicional de la Iglesia y su constitución radical. Así, mientras Roma mantiene con heroica perseverancia las antiguas tradiciones, y reanima la fé de los fieles y su adhesión á todas las ceremonias del culto consagradas por el uso; mientras el P. Perrone vuelve en sus obras dogmáticas y sus cursos del colegio romano á las formas escolásticas, y principalmente á Santo Tomás de Aquino, en algunos puntos de la Alemania se pretende romper con las tradiciones de lo pasado, arreglar las cosas del culto según las ideas del siglo, desterrar el latín de la liturgia, simplificar las ceremonias y acomodarlas al espíritu del tiempo, abolir el celibato de los sacerdotes, crear una iglesia nacional alemana, independiente de Roma; en una palabra, realizar de hecho las ideas propagadas hace mucho tiempo entre el pueblo y el clero por los escritos del barón de Wessenberg, por el anuario de Ulm, las hojas sinceras del cura Pflanz, las hojas católicas de Fischer, el Centinela canónico de Alejandro Muller, y por Carové, Fridolino Huber, Schreiber, etc.; á quienes miras de interés personal les impiden, hasta el presente, separarse exteriormente, como en el fondo lo están ya, de la Iglesia católica. Estas ideas enteramente protestantes están principalmente en boga en el ducado de Baden, en el Wurtemberg, en Suiza y en Sajonia. Los escritos de los hermanos Theiner, las han propagado igualmente en Silesia; no obstante, el más joven, Agustín Theiner, después de haber recorrido sucesivamente la Inglaterra y la Francia, se ha fijado en Roma, ha renunciado á esta falsa y deplorable tendencia, y está prestando en el día verdaderos servicios á la causa de Dios con obras excelentes, y particularmente con notables trabajos históricos. No ha sucedido lo mismo con Fischer, sacerdote católico de Lucerna y profesor de moral, que para ser consecuente se ha casado, y ha convidado públicamente á sus amigos al entierro de un hijo suyo;

pero por una consecuencia lastimosa para su honor, ha declarado que no conserva su posición, incompatible por otra parte con sus opiniones, sino porque le proporciona una existencia cómoda y segura.

A pesar de todo, no debemos temer que las tendencias de los pretendidos católicos ilustrados y liberales vayan extendiéndose y tomando más imperio en Alemania. Todo parece que se conjura contra sus proyectos y anuncia que al fin abortarán, por poco que se considere el carácter serio y profundo que va tomando la ciencia, la energía de la reacción religiosa, el general respeto que rodea á todo lo que es bueno y verdadero, aún en las formas del culto, la discreta circunspección con que se esperan los cambios posibles, y la creciente veneración de los cristianos por el jefe de la Iglesia, que debe ser su principal motor.

Fiel la Iglesia católica al mandato del Salvador, que le ordenó anunciar el Evangelio á todos los pueblos de la tierra, fué poco á poco enviando sus misioneros por todo el globo, con una actividad y un celo que no se han desmentido jamás. Por desgracia, desde el origen del protestantismo, y sobre todo desde la defección y el cisma de las principales naciones marítimas, se han ido encontrando en casi toda la superficie de la tierra dos clases de misiones opuestas, neutralizándose muchas veces las unas á las otras. Y sin embargo, á despecho de estos obstáculos, la religión católica se ha ido victoriosamente propagando hasta los confines de mundo; la Iglesia ha visto abundantemente recompensadas las pérdidas que iba sufriendo en Europa con la conversión de muchísimos pueblos idólatras, y más que nunca, desde el principio del siglo, está prosiguiendo con admirables resultados la grande obra hácia la cual San Francisco Javier, el primero, dirigió los esfuerzos de los tiempos modernos. Las misiones comprenden actualmente cinco grandes circunscripciones geográficas: 1.º las misiones del Levante, que abrazan el Archipiélago, Constantinopla, la Siria, la Armenia, la Crimea, la Persia, la Etiopía y el Egipto; 2.º las misiones de la India, que se extienden hasta Manila y las Nuevas-Filipinas; 3.º las misiones de Chi-



na, á las que van unidas las de Siam, Cochinchina y el Tonquin; 4.º las misiones americanas, empezando en la bahía de Hudson y extendiéndose por el Canadá, la Luisiana, las Antillas y la Guayana, hasta las tribus del Paraguay; 5.º las misiones de la Oceanía, que comprenden la Australia. El colegio de la Propaganda en Roma tiene la direccion regular y metódica de las misiones, á las cuales, desde la supresion de los jesuitas, que en estos últimos tiempos no han conservado más que las de Siria, Maduré y Bengala, se consagran los sacerdotes del seminario de las misiones extranjeras y de la casa de San Lázaro en Paris. Desde antes del siglo XVI, los dominicos y franciscanos de España dan tambien muchos misioneros, y en el día los primeros son los únicos que trabajan en las misiones del Tonquin oriental y de la provincia de Fo-Kien en la China. Los lazaristas portugueses, suprimidos hace poco por el gobierno de doña María, dirigian las de los obispados y arzobispados de la China y de la India, en Goa, Macao, Nankin, Pekin, Gran-canora, Cochín, Meliapur y Malaca. Pero en Francia especialmente es donde se han desarrollado los establecimientos para las misiones con una rapidez y energía asombrosas: como en Paris la *casa de San Lázaro*, para el Levante, la China (desde 1784) y las misiones más recientes de la Abisinia; el *seminario del Espíritu Santo*, para el Asia central; la *Sociedad de Picpus*, para la Oceanía oriental; en Lyon, los *Maristas*, para la Oceanía occidental; la *Sociedad de la Propagacion de la Fé*, que en 1839 recogió una suma de 1.865.682 francos, y en 1842 otra de 3.233.486. La Gran Bretaña y la Irlanda, que carecen de estas asociaciones religiosas, atienden á las misiones de Madras con sacerdotes irlandeses, y mantienen tres vicariatos apostólicos en la isla Mauricio, el cabo de Buena Esperanza y la Australia. Atendido el desarrollo que en el día va tomando en Inglaterra el espíritu religioso y católico, se puede esperar que prosperarán igualmente allí las misiones. En Alemania la propagacion de la fé y las misiones se ven fomentadas por el caritativo concurso de la sociedad Leopoldina en Austria; de la sociedad de Luis en Baviera,

y de la de San Francisco Javier, creada en Aix-la-Chapelle, en la diócesis de Colonia.

Así se está cumpliendo en todas las regiones de la tierra la alta mision de la Iglesia; sus hijos de todas las naciones toman parte en ella y trabajan en la realizacion de la obra evangélica, en la union de todos los pueblos en una misma fé y bajo la direccion de un pastor único.

El número de católicos va aumentando de día en día en el nuevo reino de Grecia, en Turquía, y sobre todo en Bulgaria. En el Pireo se ven elevarse nuevas iglesias, y en Patras, Nauplia, Navarino y Heraclea se van formando comunidades católicas. En 1838 tenía Atenas 1.259 fieles. La Turquía europea, sometida á la feliz influencia de los lazaristas, menores y capuchinos, cuenta ya unos 613.000 católicos, de los cuales hay 180.000 en solo Constantinopla. Pero en Levante principalmente es donde se despliega la actividad de los Lazaristas que, apoyados por la Francia, pueden llegar á tener grande influjo en el porvenir político del Oriente. En fin, mientras los capuchinos fundan una casa de educacion en Alepo, las hermanas de la caridad están ejerciendo con aplauso su piadoso ministerio en Esmirna, y los jesuitas van creando nuevas misiones en Siria, se declara asimismo un movimiento muy activo entre los cismáticos del Oriente, que van volviendo poco á poco al seno de la Iglesia madre. De los operarios más laboriosos é inteligentes de esta venturosa reaccion, pueden citarse el patriarca de los maronitas, en Antioquía (dirigiendo 500.000 fieles, 500 sacerdotes y 1.600 religiosos); el patriarca de los griegos melquitas, en Antioquía (50.000 fieles); el patriarca de los sirios, en Antioquía (30.000); el patriarca de los armenios de Cilicia (40.000), y el de los caldeos de Babilonia (15.000). El shah de Persia concedió un firman de seguridad, en 1834, al padre Deuberia, superior de la mision armenia; se trata de fundar un colegio de misiones extranjeras en Tauris, y, por la mediacion de la Francia, antigua protectora de la Iglesia católica del Oriente, los católicos de la Persia han obtenido la restitucion de sus iglesias. Mientras, en 1839, el presbítero Rassat se dirigia con tres



compañeros al Tibet y Lahora para predicar una mision, el catolicismo iba haciendo grandes progresos en Calcuta, desde la llegada del Doctor Saint-Leger, vicario apostólico (4 iglesias, 2 oratorios, más de 20.000 católicos, y algunos periódicos religiosos, principalmente el *Bengal catholic expositor*). Los católicos de esta ciudad han organizado una sucursal de la sociedad de Dublin para la propagacion de buenos libros. Á fines del año 1839 salieron para los vicariatos apostólicos de Ava y de Pegú dos sacerdotes de la congregacion de los Oblatos de Turin. La China, á pesar de las crueles persecuciones, cuyo cuadro trazaba hace poco el Soberano Pontífice, cuenta aún en el día 600.000 católicos, dirigidos por 13 obispos y 170 sacerdotes. Entre las cristiandades de estas regiones debe hacerse particular mencion de los vicariatos apostólicos de Fo-Kien, Hansi y Zua-Jan, y de los tres obispados de Pekin, Nankin, y Macao. Los mismos protestantes hacen justicia á los fecundos trabajos de los jesuitas en China, donde los secundan muchísimos Lazaristas. Á pesar de la exigüidad de sus medios, tienen, ya los católicos, en la isla de Hong-Kong, una hermosa iglesia administrada por sacerdotes de varias naciones, mientras que el culto anglicano se hace aún debajo de un cobertizo. Los obreros del evangelio van penetrando tambien en la Corea, cuyo vicario apostólico es el hermano Imbert, y cada año van muchos jóvenes coreanos á Macao para recibir las sagradas órdenes. Hace poco proclamó la Iglesia de Corea, por boca de sus fieles y en medio de las más rigurosas persecuciones, que «la luz de la fé no podrá ya jamás extinguirse en este país.»

En el Anam, al Sudoeste de la China, los cristianos, especialmente del Tonquin, padecen mucho desde el año 1826. En 1839 el catequista Pedro Duong, y en 1841 Pedro Thi y Andrés Lak, murieron por la fé, negándose valerosamente á pisar la imagen de Jesucristo. En Cochinchina, la persecucion, despues de haber tomado por espacio de algunos años un deplorable carácter de crueldad, se ha mitigado con las órdenes del nuevo rey.

Una nueva aurora empieza á despuntar igual-

mente sobre el África, cuna en otro tiempo de tantos y tan ilustres doctores. San Mauricio cuenta 89.000 católicos, para los cuales el vicario apostólico pide de continuo sacerdotes á la Francia. Las misiones de Abisinia prosperan tambien, gracias á los Lazaristas y á la proteccion de la Francia, que estableció un consulado en Massova para proteger la religion católica. Roma ha visto hace poco en su seno á uno de los principales abisinios acompañando al venerable de Jacobis, misionero lazarista. El obispo Griffith está desplegando una maravillosa actividad en el cabo de Buena Esperanza, y Argel ve á la religion crecer y prosperar gloriosa bajo los pabellones de la Francia. En Constantina, el abate Suchet ha celebrado el santo sacrificio en una antigua mezquita. Cherrhell, levantada sobre las ruinas de la antigua Cesarea, capital de la Mauritania, ha visto, el día 6 de Mayo de 1841, la instalacion de su primer cura. En 1842, el Santo Padre, para fomentar los grandes recuerdos inherentes á esa tierra de África, en que la religion habia gozado dias tan gloriosos, regaló al Ilmo. Dupuch una preciosa reliquia de San Agustin, que el 25 de Octubre del mismo año fué trasladada por siete obispos franceses desde Tolon á Hipona, y colocada en esta última iglesia, tan célebre en otros tiempos. En Argel se ha establecido una asociacion de hermanas de la Caridad, y Marsella ha visto organizarse una sociedad cristiana para ir á instruir y civilizar el África septentrional.

La América ofrece el espectáculo de un movimiento no ménos pronunciado, y la Iglesia va alcanzando aquí victorias más ruidosas todavía. Ya tiene en ella setenta y tantos obispados ó vicariatos apostólicos y más de 27 millones de fieles, á pesar de las calamidades que la affigieron durante el último siglo. En 1831, los jefes de la nacion de los algonquinos y de los iroqueses, convertidos al catolicismo, enviaron al Santo Padre sandalias y un cinturón que ellos mismos habian fabricado, con estas palabras, candorosa expresion de su fé: «Padre de todos los fieles, tú nos has enseñado á conocer á Jesucristo. Tú nos has enviado el hombre del vestido negro, y le dijiste: ¡Vé a en-



«contrar á los indios que son mis hijos; corre y ayúdales! Tú eres nuestro padre, y jamás reconoceremos otro. Si nuestros descendientes se olvidasen alguna vez de tí y cayesen en error, enséñales ese cinturón, y desde luego volverán hácia tí.» Los indios del bajo Canadá son en el día todos católicos, á pesar de las dificultades que surgen para ellos y para la religión, de la dominación inglesa; y entre los indios del Alto Canadá hay algunas comunidades cristianas muy importantes. Aparte los obispos de Toronto y de Kingston, se ha fundado una misión en San Bonifacio. Nada más consolador y sorprendente á la vez que los resultados obtenidos, desde principios del siglo, en los Estados-Unidos, donde la inmoralidad y la disolución de los protestantes en una multitud de sectas han llegado á su apogeo, y han hecho resaltar más y más la unidad, la dignidad y la gravedad de la Iglesia católica. En 1789, mucho tiempo despues de la emancipación de las colonias, no había en ellos más que 18.000 católicos, y en 1843 había subido ya su número á millón y medio, sometidos á una organización eclesiástica regular.

Un breve de Pío VII (8 de Abril de 1808) erigió en arzobispado el obispado de Baltimore, situado casi en el centro de la catolicidad americana, dándole por sufragáneos los obispos de Nueva-York, Filadelfia, Boston y Bardstown. La Luisiana, enteramente católica y aneja á la Union en 1803, recibió igualmente un obispo en 1815. Los jesuitas, restablecidos en 1814, corrieron con su fervor ordinario á establecerse en Georgetown, en el Maryland; fundaron un noviciado y una casa de educación, y crearon otro noviciado en Wittmarck, cerca de Washington. En 1821 se erigieron nuevos obispos en Cincinnati, en el Ohio, en Richmond, en la Virginia y en Charlestown, en la Carolina del Sud. Á estos obispos se añadieron otros; en 1829, en Movila y en San Luis; en 1839, en Detroit, en Vincennes, en Natchez, en Nashville y en Dubucque en el Missouri septentrional. Estos obispos se reúnen cada tres años en sínodo (1840-1843), conforme á las prescripciones del concilio de Trento, y discuten en sus asambleas los intereses espirituales de las diócesis

y la erección de nuevas sedes episcopales. Así se han creado los obispos de Hertfordt, Wisconsin, Chicago, Littlerok, recientemente aprobados por el papa. En Méjico hay, además del arzobispado de la capital, los obispos de la Puebla, Chiapa, Durango, Guadalajara, Mechoacan, Nueva-Sierra Leona, Oaxaca, Sonora, Tlascala y Yucatan, reuniendo entre todos unos 18.000 eclesiásticos. El arzobispo de Méjico, Francisco Antonio de Lorenzana, español, muerto el día 1.º de Abril de 1804, prestó eminentes servicios á la Iglesia mejicana. Hace poco tiempo que la república de Guatemala, en la América central, ha vuelto á llamar á los jesuitas (Julio de 1843), que habían dejado allí excelentes recuerdos; y el celo con que han emprendido de nuevo su obra, es una garantía de lo que de ellos se puede esperar. La Iglesia católica cuenta ya con unos dos millones de hijos en el arzobispado de Guatemala y obispos de Comayagua y Nicaragua. Las cuarenta y cuatro misiones de la Antigua y Nueva California, dirigidas por los jesuitas y dominicos, prometen también una pronta y abundante cosecha. Por el contrario, la misión de la Florida ha permanecido casi estéril. La de Tejas se ha restablecido en 1840. Hace más de ciento cincuenta años que los franciscanos habían penetrado en este país para convertir y civilizar sus tribus salvajes; pero fueron expulsados en 1812, y cuando la misión volvió, no encontró más que 10.000 católicos entre los 130.000 habitantes de Tejas. Su obispo, el Sr. Odin, reclama actualmente del gobierno de la república la restitución de las iglesias edificadas en otro tiempo por los españoles.

Burke (m. 1843) ha estado trabajando por espacio de veinticinco años en la propagación del cristianismo en la Nueva-Escocia.

El vicario apostólico Guillermo Frazer reside en Antigonish, no lejos de Halifax. El Ilmo. Flemming, consagrado obispo de Terranova en 1830, tiene ya bajo su jurisdicción 34 sacerdotes y 60.000 católicos. En las Indias occidentales las misiones se hallan también en próspero estado. Los misioneros han logrado igualmente su objeto entre las poblaciones de la América del Sud, y especialmente en la



Guayana. La provincia de Chiquitos, y sobre todo el Paraguay, en otro tiempo convertido y tan admirablemente organizado por los jesuitas, hacia concebir grandes esperanzas, que desgraciadamente se desvanecieron todas de resultados de la supresión de la Orden. Á mediados del siglo pasado, el P. Lombard había dado en la Guayana francesa el ejemplo de una extraordinaria abnegación; había sabido conciliarse la entera confianza de los indios, preparando de este modo el terreno á los trabajos de los misioneros Besson, Carnave, Tourrée, Autilhac y Huberlant. En la Guayana holandesa, el generoso P. Grove dió muestras, en medio de una horrorosa epidemia, de una caridad verdaderamente católica y de la más admirable confianza en Dios. En la Guayana inglesa el P. Hinks, dominico, estaba trabajando con felicidad, desde 1825, en la salud espiritual de los esclavos negros. En el Brasil la benéfica obra de la conversión de los pueblos se vió interrumpida por la persecución de los jesuitas que, según las órdenes de Pombal, fueron arrancados al cariño de los brasileños y conducidos á Portugal.

Los lazaristas, que se habían encargado de continuar la obra de los jesuitas, se mostraron dignos sucesores suyos; y el pueblo brasileño ha permanecido sinceramente adicto á la Santa Sede, como lo acreditó cuando aquel gobierno quiso hacer una reacción contra el papa, por haberse negado éste á confirmar al obispo presentado para Rio-Janeiro. Los negocios eclesiásticos del Brasil se hallan hoy en bastante buena situación. El día 26 de Agosto de 1836, Buenos-Aires remitió á seis miembros de la Compañía de Jesús las llaves del antiguo colegio de la Orden, y desplegaron desde luego en él una maravillosa actividad. En Chile y el Perú, los privilegios del clero han sido mermados por un gobierno que se dice liberal, y que al mismo tiempo ha

suprimido una porción de días de fiesta y de conventos.

La Oceanía, donde los esfuerzos de los metodistas se oponen á los trabajos de los misioneros católicos, ofrece en primer lugar la misión de la Australia (Nueva-Holanda, Tierra de Van-Diemen, isla Norfolk, cuyo vicario apostólico Bolding, residente en Sidney (vicariato apostólico desde 1835), ha sido elevado á la dignidad de arzobispo de Australia, teniendo por sufragáneos los obispos de la Australia meridional y de Van-Diemen. Los dos vicariatos de la Oceanía oriental y occidental, erigidos en 1833, trabajan principalmente en la conversión de los indígenas de las islas de Futuna, Wallis y Nueva-Zelandia, cuyo vicario apostólico, el Sr. Pompallier, tiene cuatro sacerdotes, de cuya abnegación han ido á participar recientemente muchos otros cohermanos. La misión establecida con buen éxito por la sociedad de Picpus, en las islas Gambier (Mangareva, Aokena, Akamarou y Taravai), parece deber ser un sólido punto de apoyo para el celo de los misioneros católicos, y ha extendido ya su influencia á las islas Marquesas. De esta manera va marchando poco á poco la quinta parte del mundo hácia el conocimiento de la verdadera fé, á través de las luchas incesantes que sostienen en ella los misioneros con la Iglesia anglicana.

Uno de los principales caracteres de la historia de nuestro siglo es el proselitismo de la Europa, que no perdona sacrificio para trasplantar y propagar en las demás partes del mundo su cultura intelectual y su eminente civilización. La Iglesia se ve, pues, más que nunca en la venturosa necesidad de acelerar el cumplimiento de su sublime misión, asociándose á los esfuerzos de las naciones europeas, y llevando á los pueblos idólatras, con el nombre y la fé de Cristo, el único garante del poder y estabilidad de la civilización moderna.